

DIARIO BALEAR

del sábado 10 de Enero de 1824.

S. Gonzalo de Amarante.

BELLAS ARTES.

Circunstancias que influyen en su prosperidad y decadencia.

No parece sino que estén condenadas las amables y pacíficas bellas artes á seguir la misma suerte que las naciones. Nacen con ellas, crecen con ellas, á par de ellas brillan y con ellas se corrompen. Así vemos tal vez á algunos rios que desconocidos en ciertas épocas, luego famosos en otras, van lentamente adelgazándose hasta volver á su primitiva oscuridad, siguiendo en esto la historia de las ciudades, que les hicieron célebres, y por entre cuyas ruinas precipitan despues su casi imperceptible corriente. ¿Queremos dar á un pueblo la idea de su antigua sencillez, de sus primeros triunfos, de los autores de su esplendor y de su celebridad? Pues presentémosle la historia de sus bellas artes: hablémosle de los primeros artistas y ya le hablaremos de los primeros héroes; de cuando las artes llegaron á su alto grado de esplendor y le hablaremos de cuando su nacion daba leyes á las demas: y hablémosle de cuando se corrompió el verdadero gusto y le ofreceremos el cuadro de la decadencia de su patria. ¿Y de donde viene este enlace tan particular de la prosperidad de las naciones con la prosperidad de las artes? He aqui lo que nos proponemos examinar en el presente artículo.

Todo cambia en la naturaleza humana: las inclinaciones é ideas de una edad no son ni las ideas ni las inclinaciones de otra: una generacion condena sistemas, que aprueba la generacion sucesiva: en cada siglo vemos elevar monumentos á hombres que en los anteriores fueron conde-

nados á muerte, y el pueblo, este eterno niño sienpre instrumento de la ambicion de los que le dominan, alza por la mañana estatuas que derriba por la noche. Por esto los hombres no pueden decirse semejantes sino en el sentido en que decimos que las aguas que se deslizan hoy por un torrente sean las mismas que se deslizaban ayer: por esto cambia tan á menudo el caracter de las naciones, y á pueblos muy sencillos han sucedido casi constantemente pueblos muy corrompidos y otros á estos enteramente bárbaros. Esta revolucion del mundo moral tiene una notable influencia en el mundo físico espuesto á las vicisitudes de aquel: y las bellas artes, compañeras inseparables del heroismo y de la civilizacion de los pueblos, les abren la senda de la virtud y de las grandes acciones en sus principios; engalanan magníficamente sus triunfos, y les abandonan cuando la molicie y la voluptuosidad los vuelven indignos de la noble raza á que pertenecen. Un arrebató de imaginacion y de entusiasmo precede á la cultura de los pueblos: la guerra es el único objeto que hallan digno de aquel fuego que la naturaleza ha despertado en sus pechos: el campo de batalla es el teatro de su gloria. Se presencian con admiracion los rasgos de magnanimidad y de valentía; se refieren con calor y con ecsageracion; y se multiplican los esfuerzos; se aumentan las victorias; abundan las relaciones; y á fuerza de ver y de oír, de admirar y de aplaudir crece la loable envidia de igualar á las demas naciones y despues la ambicion de dominarlas. En un idioma rústico pero espresivo, bárbaro y repugnante pero musical y alegórico se cantan las ha-

zañas de los héroes y se describen sus fuerzas, su formidable musculación y el feroz trato que han dado á los enemigos: una música salvaje acompaña á estos primeros himnos de la poesía, que dan la idea de un estado social preferible al estado de barbarie, y de la pureza de aquellos afectos, que se gozan debajo el techo doméstico, y que vienen á ser como las fuentes de toda felicidad.

Pero la poesía parece que no basta á la imaginación: la poesía no hace mas que describir y este modo de imitar aunque hable al corazón no habla á los sentidos: para inmortalizar á los héroes se busca un medio mas relativo á los esfuerzos que escitan nuestro entusiasmo, y como en estos no se celebra sino la fuerza física tambien han de ser físicos los medios de que nos sirvamos para imitarles. De aqui traen su origen las bellas artes, pues feliz deseada las primeras pinceladas sobre el lienzo y dirige sobre la piedra un inesperto cincel: desde entonces se abre un nuevo campo á la imaginación y se crea una nueva recompensa para los guerreros: los pueblos admiran el resultado de estas tareas y se colocan los artistas en la clase privilegiada que tambien participa á su vez de la celebridad por haber vengado al ingenio de la ninguna atención, que hasta entonces habia merecido, y como sustraído de la tiranía que habia ejercido sobre él el arte de la guerra.

¿Y una vez abierta la senda de carrera tan gloriosa, una vez hallado el secreto, buscado tantas veces de alagar el frenético furor en que se agitaban las primeras sociedades; quien hubiera podido contener el vuelo de la humana fantasía arrebatada por el hallazgo y satisfecha ademas de sus primeras tentativas? Las bellezas y maravillas del universo dejaron de serle indiferentes: en cada objeto hallaba nuevas perfecciones que admirar, nuevos materiales que recoger, y nuevos conocimientos que adquirir. ¡Quien nos guiara por entre los descubrimientos de estos artistas de la naturaleza y nos diese una idea de la fuerza y brillantez de sus sensaciones en la contemplación de un mundo, que heria tan luminosamente su imaginación en sus primeros transportes! Ellos

les hacían concebir una belleza ideal que debian trasladar á sus obras, y aunque no pudiesen del todo esprimirla en ellas, la traslucieron sus sucesores en las líneas elementales, que no cesaron de suavizar y redondear por aproximarse á la imitación de sus modelos. Asi por ejemplo el que delineó la figura de un cuerpo dió el primer paso en la pintura; pero este simple dibujo solo causó algun placer á nuestros ojos: otro añadió á esta delineación un blando y delicado colorido con el que pareció darla cuerpo y supo unir á la primera idea la del tacto. La figura sin embargo era ya pintada pero estaba muda: un tercer artista la hizo hablar dándonos á entender como que leyeseamos su corazón en sus ojos y entreabriendo una boca sonrosada cuyas palabras parecian percibirse: un monumento vecino, los efectos que se pintaban en los demas personajes del grupo, y el aire animado de la naturaleza, cuyas caprichosas pinceladas asomaban por entre las regulares pinceladas del arte, escitaron en el espectador una infinidad de sensaciones y asociaron en su mente una multitud de ideas.

Pero esto cuando se hallaban las naciones en su mas floreciente época. Las bellas artes hablando y copiando al hombre se fueron perfeccionando á medida que perfeccionaba la civilización este modelo. Al principio hablaron á su cuerpo ó le copiaron y no obstante que pudieron imitarle con la mayor perfección, jamas completaban la obra, porque á pesar de la exactitud de las formas, de la belleza del colorido y de la actitud heroica, natural y animada; no llenaba aquella copia el ojo del observador filósofo, que se esforzaba en vano en buscar aquel mágico *no se que* que arrebatara nuestras potencias. Un grande ingenio aplicó la filosofía al arte de la pintura y fue á recibir lecciones de un sabio que le indicó el secreto de esprimir las internas pasiones del ánimo: y esta feliz aplicación dió el último retoque á las artes y por decirlo así las animó y sensibilizó. Tuvieron desde entonces alma y cuerpo porque ya hablaron á nuestra parte física y á nuestra parte moral: no solo pintaron un objeto sino tambien un sentimiento;

no solo comunicaron á los espectadores una sensacion, sino un afecto; y en una palabra no deleitaron unicamente á nuestros sentidos, sino que hicieron palpitar nuestro corazon. Vemos por ejemplo una persona á larga distancia y tomamos una idea confusa de aquel objeto: la persona se va acercando y vamos descubriendo la regularidad y la proporcion de sus formas, los pliegues de sus vestidos, y por último las facciones del semblante, que nos dan idea de la pureza ó corrupcion de su alma, de su tranquilidad ó de su agitación; pues de la misma manera los artistas vieron á la naturaleza en sus principios á lo lejos, se fueron acercando á ella observandola con mas cuidado y la vieron con mayor claridad y distincion hasta que á fuerza de imitarla exactamente pusieron sus obras en inmediata relacion con nuestros sentidos; pero no pararon hasta que las hicieron relativas tambien á nuestra mente, esto es á nuestro principio espiritual.

Quando llegan las naciones á este felice término debemos considerarlas en su verdadero estado de perfeccion, estado que brilla un solo momento y del que no queda sino un luminoso rastro. Todos los grandes hombres florecen en aquella dichosa edad y sucede luego una larga serie de generaciones en las que en mengua de los mayores esfuerzos no se ven mas que talentos imitadores é ingenios medianos. Las artes necesitan de la época del heroismo, de la sencillez y de la sana filosofía: la época de los grandes artifices en la época de los grandes hombres; aquella época en la que los pueblos no viven sino para la admiracion y para la gloria; época en que los reyes son heroes y son artistas, y en que los monumentos de las artes y los cantos de la poesia se consagran al verdadero mérito y le fundan un imperio que jamas debe espirar. Entonces no yerra el artista en la eleccion ni en la imitacion de sus modelos: ni teme que la obra de su ingenio sea despreciada.

Pero desaparece velozmente esta prodigiosa reunion de circunstancias asi como desaparecen en el curso de la vida las encantadoras ilusiones de la primera juventud. Se pierden las bellas artes ó en las convulsiones de una plebe feroz y sedi-

ciosa, ó en la estupidez; en el primer caso se envilecen y se destruyen, en el segundo se corrompen. Entonces los artistas en vez de imitar á la naturaleza imitan los modelos de la generacion precedente, y no pudiendo igualarles con el ingenio intentan sobrepajarles á fuerza de arte. De aqui aquel continuo retoque que degenera en afectacion, aquellos infinitos preceptos, que se hacen inútiles porque ningun precepto enseña á sentir, y aquella riqueza y magnificencia de materiales que degenera en confusion: se multiplican las teorías, se abren nuevas escuelas, y se inventan mas eficaces medios: se tiene tal vez mayor conocimiento de las proporciones y aun si se quiere se adelanta la teórica del arte: se nos dan modelos de todo género de actitudes, de complicados edificios, de la diversa combinacion de sonidos y de los mas extraños paisajes; pero ¿del hombre, que forma como la parte moral de las bellas artes, quien nos dará el modelo del hombre, de sus afectos, de sus ideas y de sus acciones entre un pueblo que no tiene otro afan que las riquezas, ni otros deleytes que los de la molicie y los de la corrupcion? Pierden las artes su amable candor: se visten de ropages inútiles con los que intentan cubrir la irregularidad y la poca expresion de sus formas: de antes engrandecian al hombre, ahora le escitan abominables placeres: de antes la arquitectura edificaba suntuosos templos, la música inventaba sonidos guerreros, la escultura y la pintura immortalizaban á los heroes; ahora los templos son voluptuosos palacios, la música es lánguida y la pintura y la escultura representan jóvenes cortesanas.

De aqui se desprende cuanta analogía deba tener la historia de las bellas artes con la historia del corazon humano: no parece sino que le animan cuando se encamina á su perfeccion, que le reconpenzan al llegar á ella y como que le lloran cuando empieza á corromponerse. Sujetas á las revoluciones de los imperios caen y se elevan con ellos: amigas de la soledad divierten al sabio en su retiro y aun mitigan á veces las amarguras de un destierro; y sensibles al dolor y á la melancolia se sientan sobre los sepulcros y tal vez sobre las

4
ruinas de alguna ciudad antigua. En la infancia nos alucinan, en la juventud nos entusiasman, en la vejez nos consuelan: ¡dichosa edad la que les suministra los modelos! ¡ella es testigo del engrandecimiento de sí misma y no ha de llorar cual nosotros la decadencia del corazón en el abandono de las artes!—L. S.

Palma 9 de Enero.

ORDEN DE LA PLAZA.—Servicio para el día.
Parada y oficial de ronda M. P. presidio, portella, calatrava, sargentos de ronda y de hospital Pavia.—Socios.

AL PÚBLICO.

La Junta Superior de Gobierno de las Reales Cárceles ha resuelto, entre otras medidas para proporcionar fondos con que alimentar los presos, que continuen celebrándose las rifas acostumbradas bajo el siguiente plan.

Los billetes estarán divididos en seisavos ó sextas partes. Cada seisavo valdrá un sueldo; y el billete entero una peseta. El que tenga el billete entero premiado ganará el premio por entero; y por cada seisavo se ganará la sexta parte del premio.

El premio será de tantas libras y sueldos cuantos duros y reales inporten los billetes vendidos; que equivale á las dos terceras partes de todo el dinero que se junte, y la otra tercera parte quedará á beneficio de los presos y para gastos de impresión de billetes, su espendicion y demas necesarios.

Se anunciará al público en cada sorteo el número mas alto de los billetes vendidos, y por él se sacará el valor del premio que corresponde al que le haya tocado la suerte; pudiendo por este medio cada uno liquidar la cuenta y averiguar si se han despachado mas billetes que los anunciados.

Los vecinos de las villas, que se interesen en los billetes, cobrarán dentro de sus mismos pueblos el premio que les toque; el cual les será pagado, acudiendo en los quince primeros días, por el mismo espendedor de cada pueblo. A este efecto se remitirá á cada Villa en que se hayan despachado billetes, en el mismo día ó á mas tardar al inmediato de celebrado el sorteo, noticia del número á que le ha tocado la suerte, y premio que le ha cabido; y la cantidad necesaria para pagarle, á la en que haya caído la suerte.

En la Ciudad pagará los premios el espendedor José Moll en los quince días inmediatos al sorteo. Pasados estos ya no se pagarán los premios por los espendedores de la Ciudad ó las Villas, sino por el depositario de los fondos de la Cárcel que deberá pagarlos en todo tiempo.

Se hará la introducción de bolas y demas operaciones del sorteo con toda escrupulosidad á presencia del público; pudiendo los que gusten acercarse con orden á examinarlas, como tambien el asiento que se tomará de su resultado en el libro destinado al efecto."

CON SUPERIOR PERMISO.

IMPRESA DE FELIPE GUASP.

AVISOS.

Un joven de los ultimamente licenciados desearia encontrar una casa para servir. Sabe leer, escribir, guisar y los quehaceres domésticos. En esta imprenta darán razon.

Un joven de unos 22 años de edad desearia encontrar una casa para servir en clase de criado, sabe hacer todas las faenas domésticas: en la librería puesto del diario darán razon de él.

Cartas 14 y 15 del Filósofo Arrinconado.—Comparacion de las monedas pesos y medidas de Francia y España. Se hallan de venta en la librería de Carbonell.